

## SIN EQUILIBRIO APARENTE

Actualmente no es necesario que las grandes compañías de comunicaciones nos vigilen, nosotros mismos nos vigilamos entre nosotros, a veces hasta sin darnos cuenta. No hace falta preguntarle a una persona sobre su vida porque sencillamente podemos buscar su Instagram y encontrar una cantidad de información abismal de ese individuo y algunos dirán ¿Y si no tiene redes sociales? Igualmente, está mandando un mensaje, puede estar queriendo decir que no está interesado en publicar ni aunque sea un poco de su vida, que no le interesa la validación pública y que no está enterado de las tendencias mediáticas del momento. Otra situación puede ser que tenga redes sociales, pero no poste nada tal vez quiera decir que es reservada o que usa su cuenta para pasar horas scrolleando en reels. El punto es que independientemente de cómo o porque usamos una cuenta en cualquier red social transmite información de nosotros queramos o no, eso en el aspecto social, pero si nos vamos a otro aspecto casi no hablado pero igualmente relevante es como las empresas que presumen de cuidar de nuestra privacidad dándonos herramientas aparentemente eficaces son los que principalmente usan nuestra información y los que menos se hacen responsables al momento que se infringen nuestros supuestos derechos.

¿Por qué tenemos redes sociales? Era la pregunta que daba vueltas en mi cabeza al momento de investigar el comportamiento entorno a la forma en la que interactuamos en internet, por que en algún momento de nuestra vida hemos llegado a tener o tenemos alguna red social, entre las más conocidas y usadas serían Instagram y TikTok, es casi una condición para poder tener una vida social activa, el mismo contenido que encontramos en ellas nos empuja a querer que las demás personas sepan quienes somos, nuestros gustos, intereses y prácticamente ser un libro abierto para los demás. Muchos de nosotros estamos dejando que nos vigilen o estamos vigilando a alguien, siempre hay para ambos lados.

Me parece irónicos esos conceptos, privacidad y vigilancia, son análogos entre sí, pero igualmente quieren hacer que funcionen juntos. Inevitablemente se va a primar más uno que otro y ese desbalance va a traer consecuencias, ya sea que afecte la privacidad del usuario o perjudique a un colectivo al no tener buenos términos de vigilancia. Hay que ser realistas, el internet está terriblemente diseñado y siempre va a salir alguien perdiendo, no estamos seguros no importa que tanto nos vendan esa idea, independientemente de la edad del usuario este se va a enfrentar a problemas que nacen de la mala regulación que se aplica.

Imaginemos el ámbito económico, actualmente el mercado que domina es el digital y no es desconocimiento para nadie, pero así como adquirimos productos por plataformas de internet, bien sea Temu, Shein entre otras, también nos convertimos en productos para las multinacionales sedientas de adquirir nuevas personas a sus aplicaciones. Poco resuena el tema de que abiertamente se recopila nuestra actividad en internet para ser clasificada y vendida a distintas empresas, se ha hecho desde hace años solo que con la llegada de algoritmos complejos de recopilación de datos se ha vuelto mucho más sencilla la tarea de encasillarnos en “potenciales clientes” por eso cuando buscamos algún producto en cualquier plataforma inmediatamente se distribuirá en un nuevo interés capitalizable y por ende anuncios más personalizados casi mostrándonos con exactitud lo que queremos. En principio general se quiere lograr un contenido

mas personalizado para cada usuario, pero también debemos recordar que entre la información que damos están datos delicados como lo sería nuestro número de cuenta o teléfono, nombres y apellidos e incluso nuestra dirección de casa. Confiamos demasiado en que no se usara para otros fines, aunque con el solo hecho de que nuestro nombre o la ciudad donde vivimos este en una plataforma virtual es extremadamente peligroso, saben dónde vives, tus intereses he incluso cuanto puedes gastar y nosotros le damos acceso de manera muy sencilla y prácticamente necesaria para usar cualquier aplicación actual, aceptando los términos y condiciones que están plagados de tecnicismos y que obviamente no van a dejar que la empresa pierda.

Irremediablemente nos estamos encaminado a un rumbo en el que prevalece lo que mostramos a en cualquiera de nuestras redes sociales antes de quienes somos realmente. Algo que he visto mucho, y lo digo sin animo de señalar a nadie, es el cuan fácil es encontrar a alguien que nos interesa, comúnmente se le dice stalkear pero es directamente acosar a una persona. Incluso si es solo para averiguar cierto dato roza con el acoso, cualquiera de nosotros corre ese riesgo, solo necesitas tener una cuenta digamos de Instagram e incluso si esta en privado se puede ver que seguidores tienen en común lo cual lleva a que sepa con quien te relacionas, créame que para esto solo se necesita un celular y mucha imaginación, pero en lo que quiero enfatizar es así de fácil es encontrar información de una persona y como dije todos estamos expuestos a ese peligro a algunos incluso le han pasado cosas más graves y sin importar las medidas que se tomen no lograr brindar verdaderamente esa sensación de seguridad porque la gente va a encontrar la manera de evadir estas barreras, y aplicaciones con ingresos multimillonarios prefieren lavarse las manos y decir que están trabajo en ello, llevando a proceso judicial millones de casos de acoso sexual, chantajes, grooming entre otros horribles casos que al final no llegan a nada, invisibilizan a las personas que tuvieron el valor de denunciar porque mancharía la imagen de la compañía y eso sí sería perjudicial.

Casos hay muchos y es muy poco probable que no hayan escuchado de alguna persona o influencer que haya sido acosado por otro individuo que con solo hacer un recopilado del contenido que subía logro dar con la ubicación de la casa, los lugares que concurría y trasladar ese acoso virtual a la vida cotidiana, siguiéndolo, pero ahora en persona y tal vez esperando el momento perfecto en el que pueda cumplir la perversa fantasía por la cual empezó ese hostigamiento. La ventaja de las redes sociales es que de alguna manera si cuidan la privacidad de sus usuarios, permitiéndole tener múltiples cuentas con distintos nombres que a vista de cualquiera sería personas completamente diferentes, pero resulta que no. Puedes tener una cuanta en la que finges ser un joven de 17 años, pero también puedes tener otra en la que eres un adulto de 42 con familia que disfruta de sus tiempos libres hablando con jóvenes mientras pretende ser un adolescente más. Dependiendo de la perversidad de la persona esta situación se puede agravar, en algún momento hemos escuchado como jóvenes e incluso niños son chantajeados para que envíen material pornográfico de ellos mismos. El modus operandi es parecido en la mayoría de situaciones, empiezan a hablar investigan los intereses de la victima y poco a poco van adquiriendo su confianza, van moldeando el pensamiento del otro para que se acople a lo que ellos quieren ganar, culminando en lo que todos nos imaginamos, ya sea un encuentro sexual en persona o el compartir fotos intimas con un completo extraño que manipulo cada aspecto de la conversación para que cayera directo en la trampa y pudiera satisfacer sus deseos enfermos, lo que acabo de describir es a términos generales el Grooming, se que es un tema delicado de habla pero también es importante tenerlo en cuenta. Ya lo dije y lo reitero no estamos seguros al tener redes sociales, niños o jóvenes ansiosos de tener

su primer cuenta para poder empezar a hacer lo que todos los demás hacen que terminen en situaciones como la que describí es algo que pasa más constante de lo que se cree. Ahora bien ¿Dónde esta la vigilancia de las que se jactan estas aplicaciones de comunicación? Quien sabe porque de 5 casos alrededor del mundo de sexting, sextorción, grooming o acoso sexual en redes, solo 2 avanza hasta el punto de ser declarados delitos según recientes datos de la UNICEF, y el problema no solo que no haya tanta atención en el tema si no que existen demasiadas personas que tienen este tipo de fijaciones y que gracias a esa seguridad y privacidad que se les da por redes sociales llegan a afectar no solo a un joven, a muchos de ellos que al final solo querían disfrutar de una red social.

Telegram, seguro han escuchado de esta aplicación de mensajería, yo la conocí porque quería ver algunos capítulos de una serie que me interesaba y no podía encontrar en ningún otro lugar. Tal vez fue impertinente de mi parte profundizar tanto en varios grupos de Telegram, y créanme que no me siento orgulloso del tiempo que he malgastado en banalidades relacionadas con el internet, pero a lo que quiero llegar es que en un momento yo llegué a entrar a un grupo, apenas estaban empezado. Recuerdo que encontré el link en un hilo de Reddit en el que afirmaban que iban a pasar distintas películas de culto, lo admito me considero muy fan del cine internacional y pues tenía curiosidad, entre al link esperé a que me aceptaran, me aceptaron no se porque y entre las primeras conversaciones que leí estaban insistiendo en que pasaran una película, pero era La película porque solo hablaban de ella y que la pasaran de una vez. Yo no escribí nada, no me siento cómodo escribiendo en grupos de personas que ni conozco como dije solo quería ver películas, fue hasta que mencionaron el título de la película que dije “Carajo, en donde estoy metido.” Daisy Destruction se llamaba la susodicha película y como dije no me enorgullezco del la cantidad de tiempo que malgasto en internet pero en este caso me ayudo por que yo ya sabia de que trataba ese video, no por que lo haya visto si no por que es uno de los peores casos de pornografía infantil que se ha descubierto, yo lo conocía por verme uno de esos *Icebergs de las peores cosas del internet*, pero que yo entrara a un grupo y viera a esta cantidad de gente desesperada por ver ese video, me hizo sentir enfermo. No iba a esperar que lo pasaran, tome captura de lo que pude y antes de salirme reporte al grupo, seleccione como infracción el envio de contenido ilegal, pornografía infantil, deje un comentario y apague mi celular. No quería saber nada más, y hasta el día de hoy no he vuelto a saber de esa denuncia.

¿Por qué el mundo esta tan enfermo? ¿Y porque ahora es más fácil distribuir y producir este tipo de contenido?

Esa dualidad va estar latente siempre ¿Qué va a prevalecer? ¿La Privacidad? Telegram es bastante rígido con sus políticas de privacidad y con las de chat cerrado y miren lo que pasa, Instagram te da la opción de bloquear usuarios, pero hay muchos métodos de evadirlo y que no haya consecuencia por el acto de acosar. Entonces lo más lógico sería ¿La vigilancia? Vivir monitoreados constantemente, entregando nuestra información para poder “disfrutar” de la experiencia de usar una aplicación. Aprovechándose para observarnos, clasificarnos y obviamente sacarnos la plata, no es utópico pensar que nuestra vida va a estar reducida a la información que tengamos en nuestro celular.

Hay tantos matices en este tema que yo ni siquiera he llegado a una conclusión, lo mas obvio es que haya un equilibrio entre la vigilancia y la privacidad, poder disfrutar de mantener oculto nuestra

información personal sin correr el peligro de que uno de los demás usuarios tenga un historial delictivo de acoso porque lo mantienen vigilado, pero honestamente es esperar mucho de esta sociedad que cada vez suceden cosas peores.

Todo esto me hizo pensar en la teoría que formaba Sigmund Freud, *el ello, superyó y el yo*. *El Ello* se resume en la parte más instintiva de la psique humana, regida por la búsqueda de placeres e impulsos biológicos, comparable con nuestra actitud despreocupada al usar redes sociales, solo buscamos reírnos un rato y vernos bien en las historias, se nos empuja a desear repetir las cosas que otros hacen, tendencias mediáticas, limitarnos a consumir y exponer quienes somos porque aparentemente no nos perjudica. *El Superyó* representa los ideales y valores morales que hemos internalizado de nuestros padres y de la sociedad, actuando como una conciencia moral. Ahora ya no se internalizan de nuestros padres, las normas morales están condicionados, actuamos bien porque cualquier paso en falso nos bloquean y nos reportan, porque este superyó ahora está representado por la omnipresencia de los "ojos" de las empresas y el gobierno. Vigilancia constante que llevo a que creáramos un superyó algorítmico, donde la culpa se internaliza no por una conciencia interna, sino por el miedo a ser descubierto por un sistema que observa y monitorea nuestra actividad en línea. Y finalmente, *El Yo*, satisfacer las demandas del Ello sin que el Superyó se vea corrupto. Actúa como el mediador, el enfoque más realista y para mi Yo el enfoque más realista es que vamos para peor.

Sara Sofia Acevedo Jiménez 11-1